

Bulos

CIENTÍFICOS

De la tierra plana
al coronavirus

Alexandre López-Borrull



OBERON

I

SARS-COV-2, ¿CREADO EN UN LABORATORIO O EN LA GUERRA COMERCIAL CHINA-USA?

Una máxima escrita en 1944 por George Orwell afirmaba que «la historia la escriben los vencedores»⁹. Sin duda, en el caso del coronavirus gran parte de la historia aún está por escribir, por cuanto mientras escribimos no sabemos aún qué país habrá conseguido encontrar (y patentar) la vacuna o cómo se va a relatar en un futuro el inicio de la crisis. El geniuo Winston Churchill, por su parte, fue mucho más práctico en relación a su visión de la historia manifestando que la historia sería generosa con él, puesto que tenía intención de escribirla. Lo debió hacer razonablemente bien, por cierto, puesto que ganó el Premio Nobel de Literatura en 1953. En el trasfondo de las citas se vislumbra la importancia de lo que ahora llamamos el relato. Así, ya no solamente es importante marcar la agenda política o incluso colocarse en el centro mediático como tan bien hace Donald Trump, sino que igualmente lo es crear el marco mental de tu forma de ver, entender y encarar los asuntos. También los bulos tienen su relato.

9 *Revisiting history*. http://galileo.phys.virginia.edu/classes/inv_inn.usm/orwell3.html [consulta: 20 mayo de 2020]

Todo esto viene a colación porque, como veremos en este capítulo, los bulos científicos globales tienen a su vez ramificaciones geopolíticas. En la crisis sanitaria del SARS-CoV-2, veremos los países más poderosos frente al virus más pequeño, aunque no insignificante. Así, en esta historia se entrelazan permanentemente la verdad, el poder, la posición geoestratégica, pero también las medias verdades, así como las cortinas de humo creadas para minimizar los posibles errores en la gestión de la enfermedad. El «...y tú más» de la alta política. Aunque nos costó mucho acostumbrarnos a ellas, las estadísticas de contagios y muertes por países han conllevado también la comparativa continua, así como lo que podemos llamar el «patriotismo estadístico». De la ingente cantidad de bulos y *fake news* que han circulado alrededor del COVID-19, uno de los primeros y que generó más desconcierto, dudas y teorías de la conspiración ha sido sin duda el origen de la enfermedad. A este tema vamos a dedicar uno de los capítulos principales y más extensos del libro ya que contiene todos los elementos que ayudan a entender cómo se viralizan los bulos y noticias falsas: emociones, miedo, incertidumbre, teorías de la conspiración, animales exóticos, referentes mediáticos, incluso mercados mágicos donde todo se come y juego de espías. En resumen, un buen guion para una futura película. Sin besos, eso sí.

Veamos de qué forma y qué características presentan los bulos respecto a si ha sido la mano humana la que ha creado el COVID-19. Como es bien sabido, la crisis sanitaria convertida en pandemia empezó en 2019. Ello ocurrió por pocas horas, puesto que las autoridades chinas informaron el 31 de diciembre de la existencia de diversos casos de una nueva enfermedad. No entraremos en la elección de la fecha o si la información se difundió cuando ya no era imposible controlar el flujo de información, pero sin duda parece oportuno destacar que la transmisión tuvo lugar desde

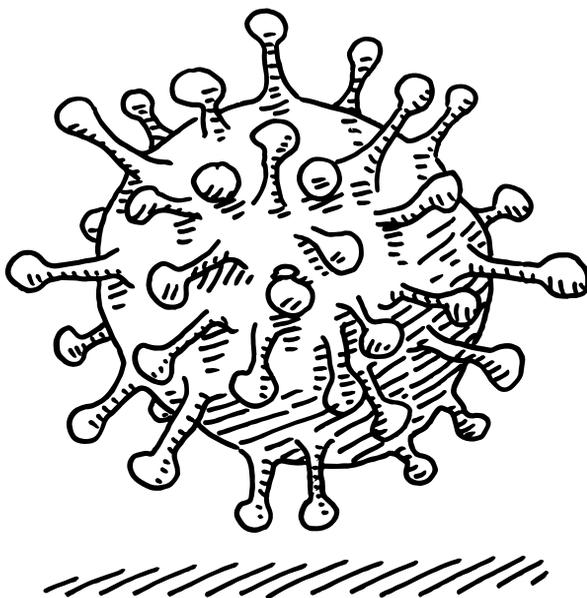
uno de los países más opacos y menos transparentes del mundo. El virus viajó más rápido que el conocimiento científico y recibió el nombre SARS-CoV-2 como consecuencia de la existencia del anterior SARS-CoV-1, que en 2002 había generado la crisis sanitaria debido al SARS (o síndrome respiratorio agudo severo) por el que hubo cientos de muertos antes de que fuera contenido en 2003.

Por cierto, la elección del nombre no fue trivial porque de hecho la Organización Mundial de la Salud (OMS) quiso con una declaración oficial el 11 de febrero dar nombre oficial al virus y a la enfermedad para que se dejaran de usar términos como la «neumonía de Wuhan» o el «virus chino» para referirse a la enfermedad o el virus causante por la posible estigmatización y discriminación que se podía causar sobre un país y una comunidad con un alto porcentaje de emigrantes repartidos por todo el mundo. Así, el Comité Internacional de Taxonomía de los Virus designó el virus como coronavirus de tipo 2 causante del síndrome respiratorio agudo severo (SARS-CoV-2), mientras que la OMS pasó a llamar la enfermedad como el COVID-19¹⁰, a partir de COronaVirus + Disease «enfermedad» + [20]19, dijera lo que dijera la alcaldesa de Madrid, Isabel Díaz Ayuso¹¹. Además, el género de la enfermedad es masculino tal como dice la Real Academia Española (RAE) «por influjo del género de coronavirus y de otras enfermedades víricas (el zika, el ébola), que toman por metonimia el nombre del virus que las causa»¹².

10 OMS. *Los nombres de la enfermedad por coronavirus (COVID-19) y del virus que la causa* [https://www.who.int/es/emergencies/diseases/novel-coronavirus-2019/technical-guidance/naming-the-coronavirus-disease-\(covid-2019\)-and-the-virus-that-causes-it](https://www.who.int/es/emergencies/diseases/novel-coronavirus-2019/technical-guidance/naming-the-coronavirus-disease-(covid-2019)-and-the-virus-that-causes-it) [consulta: 20 mayo de 2020]

11 Valverde, B. *Covid-19 no significa «coronavirus-diciembre 2019»* https://verne.elpais.com/verne/2020/05/11/articulo/1589191330_602549.html [consulta: 20 mayo de 2020]

12 RAE. *Crisis del COVID-19: sobre la escritura de coronavirus* <https://www.rae.es/noticias/crisis-del-covid-19-sobre-la-escritura-de-coronavirus> [consulta: 20 mayo de 2020]



Dibujo del SARS-CoV-2.

En la secuencia de fechas y acciones, cabe recordar que hasta el 11 de marzo la OMS no considera oficialmente que el COVID-19 es una pandemia y pasa a monopolizar el contenido de todos los informativos¹³. Posteriormente, el sábado 14 de marzo se declara el estado de alarma en el estado español, de forma que en muy poco tiempo se suceden una gran cantidad de acontecimientos y se generan una cantidad ingente de preguntas para las que no se tienen en aquel momento respuestas. Y aquí, cómo no, los bulos encuentran el campo sembrado para poderse difundir. El origen de la enfermedad pasa a ser uno de los bulos principales en el inicio de su propagación. Según mi punto de vista, ello ocurrió por tres razones: en primer lugar, desde nuestra óptica occidental, China es un país gigante pero extremadamente lejano y desconocido (por

13 Sevillano, E. G. *La OMS declara el brote de coronavirus pandemia global*
<https://elpais.com/sociedad/2020-03-11/la-oms-declara-el-brote-de-coronavirus-pandemia-global.html> [consulta: 20 mayo de 2020]

voluntad mutua). En segundo lugar, las primeras informaciones eran poco claras y existía una gran incertidumbre. Finalmente, hablamos de una disciplina como la medicina, curiosamente una rama del saber muy compleja y especializada, pero que como tiene que ver a menudo con aquello que todos tenemos, un cuerpo humano, todos nos creemos entrenadores, como en el fútbol. El debate y los bulos sobre el origen de la enfermedad se centrarán en un aspecto principalmente, si el origen de la enfermedad era natural y casual o bien había sido creado en un laboratorio y diseminado de forma accidental o intencionada.

En este sentido, nos parece importante resaltar el papel de los referentes audiovisuales con los que también nos creamos nuestra forma de entender la realidad. Películas como *Estallido* o *La Roca*, libros de autores como Robin Cook, Michael Crichton o Dan Brown, entre muchos otros, dibujan en nuestro imaginario espacios de credibilidad hacia el papel humano en los desastres naturales y biológicos. En primer lugar, repasemos algunos de los bulos relacionados con el origen que verificadores como Maldita.es o Snopes han detectado, para posteriormente contrastar con aquella información que de momento han sacado en claro los científicos. Así como en la mayoría de *fake news* relacionadas con la inmigración o el rechazo al contrario se apela a las premisas emocionales, en el caso de los bulos científicos los supuestos hechos acostumbran a ser plausibles o parecerlo, y se acompañan de verdades a medias que cimentan el bulo, aunque por sí solos no sean prueba fundamentada de nada. Como en muchos campos, la navaja de Ockham sirve también para afilar muchos argumentos, «en igualdad de condiciones, la explicación más sencilla suele ser la más probable».

La suposición mayoritaria en el mundo científico en el momento de redactar el libro era que del mismo modo que en el caso del SARS-CoV-1, el coronavirus pudo provenir de un algún ejemplar de murciélago, unos animales que contienen colonias enteras de coronavirus. De este animal posiblemente saltó a un posible

portador o huésped intermedio, el cual se ha apuntado que podría ser un pangolín o una civeta¹⁴. El salto de estos pequeños animales al hombre según el análisis de los primeros contactos entre los infectados pudo tener lugar en el mercado de mariscos Huanan de Wuhan, foco de los primeros contagios y que se cerró el 1 de enero de 2020, justo al inicio del brote en China. De la curiosidad antropológica a la caza ilegal, el mercado a ojos de un occidental es un foco de atracción, pero también de transmisión de enfermedades. La cita «en China se come todo lo que vuela menos los aviones, todo lo que nada menos los barcos y todo lo que tenga patas menos las mesas» toma más sentido que nunca, con las dificultades de control que ello conlleva¹⁵.

Como si estuviéramos jugando al clásico Cluedo (un asesino, una habitación, un arma), además de un mercado que nos evoca aquello desconocido, en nuestra historia aparece también el hecho de que precisamente en Wuhan se encuentra uno de los principales laboratorios para el estudio de virus, el Instituto de Virología de Wuhan dependiente de la Academia China de las Ciencias (CAS, por sus siglas en inglés). Dicho instituto es uno de los pocos donde es posible estudiar al más alto nivel de bioseguridad, el llamado BSL-4, que permite poder estudiar los patógenos más peligrosos del mundo. Como es lógico, las teorías de la conspiración se han centrado en este aspecto para dejar claro que existía una causalidad y no una posible casualidad.

Aunque no sean bulos propiamente dichos, los primeros días de la crisis nos llegaron también las habituales predicciones sobre quién ya había predicho que todo aquello ocurriría. Desde mi

14 Peinado Lorca, M. (2020). *Murciélagos y pangolines: el coronavirus es una zoonosis, no un producto de laboratorio* <https://theconversation.com/murcielagos-y-pangolines-el-coronavirus-es-una-zoonosis-no-un-producto-de-laboratorio-135753> [consulta: 20 mayo de 2020]

15 Arana, I. *China intenta sin éxito cerrar los mercados de animales vivos* <https://www.lavanguardia.com/internacional/20200408/48384486815/china-intenta-sin-exito-cerrar-mercados-animales-vivos.html> [consulta: 20 mayo de 2020]

punto de vista, este tipo de noticias y curiosidades favorecen la visión de planificación de los acontecimientos y abren la puerta a los bulos (el famoso «*What if...?*»). Así, de la misma forma que un reloj estropeado acierta la hora dos veces al día, hemos podido comprobar cómo la crisis ya había sido predicha, no solo por los Simpsons en alguno de sus casi 700 episodios, claro está. Por ejemplo, en el libro de Sylvia Browne *End of Days: Predictions and Prophecies about the End of the World*, donde afirma que «alrededor de 2020, una enfermedad grave similar a la neumonía se extenderá por todo el mundo, atacando a los pulmones y los bronquios y resistiendo todos los tratamientos conocidos. Casi más desconcertante que la propia enfermedad será el hecho de que se desvanecerá tan pronto como llegó, atacará de nuevo diez años después para “luego desaparecer por completo”». Fue escrito en 2008, lo que hace volar nuestra imaginación. Del mismo modo, el escritor Dean Koontz en 1980 en su libro *The eyes of darkness* hablaba de una enfermedad llamada Wuhan-400 que se extiende en esa ciudad. Curiosamente, como destacan en la web Nius, en la primera versión de 1981, el virus se llamaba Gorki-400, creado por los rusos en dicha ciudad. Pero el nombre se cambió a Wuhan-400 a partir de 1989, coincidiendo con el final de la guerra fría¹⁶. Así pues, la situación geopolítica instala escenarios de imaginación respecto al enemigo, como se ha podido ver desde las novelas de James Bond. Que elementos de casualidad pasen a ser definidos como argumentos en favor de teorías de la conspiración nos lleva a la siguiente evolución del bulo, el sesgo de informaciones ciertas que se usan para demostrar una premisa falsa. Veamos algunos casos.

Una de los más interesantes bulos desde mi punto de vista fue en el que circularon fragmentos de un programa de televisión italiano emitido por la RAI en 2015, donde se trataba la experimentación con

16 Marrón, M. *¿Está escrito el final del coronavirus? Dos libros «predijeron» cómo nació y cuándo acabará* https://www.niusdiario.es/vida/visto-oido/prediccion-teorias-coronavirus-libros-ficcion-simpsons-resident-evil-donald-trump_18_2905095188.html [consulta: 20 mayo de 2020]

virus en el laboratorio de Wuhan que hemos descrito anteriormente. Dicho programa se hacía eco de un artículo publicado poco antes en la revista *Nature Medicine*¹⁷ sobre el peligro potencial de un coronavirus parecido al SARS-CoV-1, el SHC014-CoV. En dicho estudio, los investigadores «crearon un virus quimérico, compuesto por una proteína de superficie de SHC014 y la columna vertebral de un virus del SARS que se había adaptado para crecer en ratones e imitar enfermedades humanas»¹⁸.

Evidentemente, ello generaba un importante debate sobre la conveniencia de dichas investigaciones y los riesgos que podía tener, pero no implicaba una relación causa-efecto por sí sola. En otro artículo en *Nature* donde se daba cuenta del hallazgo, la propia revista ha añadido un comentario conforme son conscientes que el artículo ha dado pie a la teoría de la creación artificial del SARS-CoV-2 pero aclaran que no tiene ninguna relación. El propio Matteo Salvini se llegó a hacer eco del programa y ha sido uno de los principales argumentos a favor de la injerencia humana. Según las evidencias científicas y teniendo en cuenta que Italia fue el país de origen del bulo, podemos decir que «non e vero» pero quizás «e ben trovato».

Otro de los bulos asociados a Wuhan y el laboratorio que circuló al principio de la crisis tiene como protagonista a Bill Gates. Es habitual que entre los bulos habituales pensados para atraer visitas a páginas web y medios de dudosa credibilidad existan noticias vinculadas a famosos actores o cantantes globales, pero en este caso hablamos de uno de los empresarios más ricos y conocidos del planeta. Estos pseudomedios son dependientes del *clickbait* o cebo de clics, prácticas y titulares dudosos y exagerados, cuando

17 Menachery, *et al.* (2015). «A SARS-like cluster of circulating bat coronaviruses shows potential for human emergence». *Nature Medicine*, vol. 21, pp. 1508–1513 <https://www.nature.com/articles/nm.3985>

18 Butler, D. (2015). *Engineered bat virus stirs debate over risky research* <https://www.nature.com/news/engineered-bat-virus-stirs-debate-over-risky-research-1.18787#/b1> [consulta: 20 mayo de 2020]

no falsos, para atraer a usuarios a una página web con la intención de tener beneficios económicos de publicidad, en función de las visitas.

A medio camino entre la predicción y el posible móvil, en el caso del fundador de Microsoft, la media verdad, el poso que parece confirmar las premisas posteriores, es el hecho de que en 2015 Bill Gates diera una charla de tipo TED Talk (por *Technology, Entertainment, Design*) llamada «The next outbreak? We're not ready», donde avisaba que antes que a una guerra nuclear, deberíamos estar preparándonos para una epidemia global¹⁹. Parece más fácil hacerlo culpable del presente que pensar que por su trayectoria como innovador se trata de una persona con una mejor visión estratégica de escenarios de futuro, y además muy bien informada. Cabe recordar que la Fundación Bill y Melinda Gates es uno de los financiadores privados de investigación más importantes a nivel global. Por cierto, dicha fundación dispone de políticas claras para que todos los hallazgos científicos sean publicados en abierto, tanto los datos primarios como los artículos científicos para que los puedan usar todos los investigadores. Máxima transparencia, pues. Retomaremos en otro de los capítulos el ensañamiento en los bulos con Bill Gates, puesto que ha sido utilizado también como blanco en campañas de conspiración por parte de la derecha alternativa en Estados Unidos. También hemos visto cómo Miguel Bosé se ha hecho eco de estos bulos, cosa que ha producido que se hable mucho más de ellos. El famoso como caja de resonancia y amplificación²⁰.

En cuanto a otros bulos que confirman una intervención humana en la difusión del COVID-19, por supuesto encontramos la teoría

19 TED. *The next outbreak? We're not ready* https://www.youtube.com/watch?time_continue=2&v=6Af6b_wyiwI&feature=emb_logo [consulta: 20 mayo de 2020]

20 Miguel Bosé *arremete contra las vacunas para la Covid-19* <https://www.lavanguardia.com/gente/20200609/481700707591/miguel-bose-arremete-vacunas-covid19-coronavirus.html> [consulta: 15 junio de 2020]

de que se trata de un arma biológica que de forma accidental o intencionada se propagó. Por ejemplo, Mahmoud Ahmadinejad, el expresidente de Irán, envió una carta al presidente de las Naciones Unidas, Antonio Guterres, donde le decía que era evidente que se trataba de un arma biológica del *statu quo* para mantener la supremacía económica y el poder mundial.



Mahmoud Ahmadinejad 
@Ahmadinejad1956

It is clear to the world that the mutated coronavirus was produced in lab, manufactured by the warfare stock houses of biological war belonging to world powers,& that it constitutes a threat on humanity more destructive than the other weapons that target humanity.@antonioguterres

Tuit de Mahmoud Ahmadinejad en relación al coronavirus (9 de marzo de 2020).

Fuente: <https://twitter.com/Ahmadinejad1956/status/1237072414841937920>

Otro hecho que contribuyó en sus inicios a la especulación sobre el origen humano en la creación del brote de coronavirus ha sido muy bien desmontado y verificado por Snopes, un grupo de verificación de los Estados Unidos. Hablamos de la detención juntamente con dos ciudadanos chinos de Charles Lieber, un profesor de Harvard University²¹. Analicemos el caso más detenidamente. El 29 de enero de 2020, un mes después del inicio de la crisis sanitaria y cuando en Occidente aún se desconoce el alcance de la enfermedad y la principal afectación está teniendo lugar solo en China, el Departamento de Justicia de los Estados Unidos detiene al responsable del Departamento de Química y Biología Química de una de las principales universidades americanas. Y ello por su relación con China, y específicamente con una universidad

21 Evon, D. *Was Charles Lieber Arrested for Selling the COVID-19 Coronavirus to China?* <https://www.snopes.com/fact-check/charles-lieber-arrested-coronavirus/?collection-id=240413> [consulta: 20 mayo de 2020]

situada en...Wuhan, la Wuhan University of Technology. Sin duda, miel sobre hojuelas para los creadores de bulos y teóricos de las conspiraciones.

Así fue, empezaron a circular rumores de que su detención era debido al hecho de que había ayudado a crear o difundir el virus para China. La administración tuvo que aclarar que la detención se debía a las malas prácticas derivadas de la investigación en nanociencia por parte del doctor Lieber, al recibir fondos del Institutos Nacionales de Salud (NIH, por sus siglas en inglés) y del Departamento de Defensa (DOD). Estas subvenciones «requieren la divulgación de conflictos de intereses financieros extranjeros importantes, incluido el apoyo financiero de gobiernos extranjeros o entidades extranjeras»²². Según parece, el investigador también recibió fondos de China y participó en su programa Plan de los Mil Talentos de China, desde 2012 hasta 2017, y no informó de ello a las autoridades americanas. Es muy posible que este último bulo les sea desconocido al no haberse difundido en demasía fuera de los Estados Unidos.

En algunos casos, los bulos también tienen las patas muy cortas. Pero ¿qué ocurre si una información es difundida por un presidente y un secretario de estado? ¿Cómo verificar el intercambio de acusaciones mutuas entre los dos principales países del mundo? ¿Quién puede combatir la desinformación cuando la propia OMS estuvo siendo cuestionada por Trump durante toda la crisis sanitaria? Ello hace más difícil evitar caer en bulos o, vía el péndulo, pasar de creérselo todo a no creerse nada, lo cual sería también un problema en las democracias liberales y uno de los aspectos que más preocupan de las *fake news* por cuanto debilitan las estructuras de confianza en que se basan los sistemas políticos. Es en estos casos cuando hablamos de un perfil de creador de

²² Department of Justice. *Harvard University Professor and Two Chinese Nationals Charged in Three Separate China Related Cases* <https://www.justice.gov/opa/pr/harvard-university-professor-and-two-chinese-nationals-charged-three-separate-china-related> [consulta: 20 mayo de 2020]

bulos (científicos o no), que lo que quieren es crear un estado de caos en el cual su ideología, normalmente alternativa, pueda ser una elección para las clases medianas²³. En estos casos no es tan importante el contenido en sí de cada bulo sino el bombardeo continuo y campañas de bulos para intentar que la desinformación vaya minando el clima social y político.

Pero volvamos a la visión del origen del COVID-19 y cómo ha impactado en las difíciles relaciones diplomáticas desde la llegada de Donald Trump a la presidencia de los Estados Unidos. En primer lugar, tengamos en cuenta que todo lo que está aconteciendo en relación a la crisis sanitaria se produce en un momento de la lucha de poder geopolítico entre Estados Unidos y China, en pugna no solo por la supremacía comercial sino en otros múltiples aspectos como la producción científica²⁴. Una nueva guerra fría, comercial y digital, tal y como veremos en el siguiente capítulo de este libro en relación al 5G.

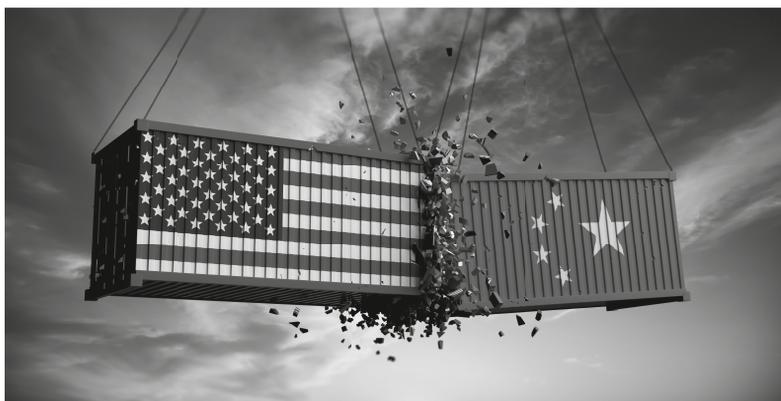


Imagen gráfica del choque comercial y digital entre China y los Estados Unidos.

23 López-Borrull, A. (2020) «Fake news y coronavirus: la información como derecho y necesidad». COMeIN , núm. 98. <https://doi.org/10.7238/c.n98.2025>

24 Tollefson, J. (2018). «China declared world's largest producer of scientific articles», *Nature*, <https://www.nature.com/articles/d41586-018-00927-4> [consulta: 20 mayo de 2020]

En este contexto, me parece especialmente importante considerar la forma en la cual se dejan entrever afirmaciones en un lenguaje escogido, pero terriblemente ambiguo en momentos en los cuales los ciudadanos piden certezas y no conjeturas. Así, el 3 de mayo, el secretario de estado norteamericano, Mike Pompeo, afirmó en una entrevista para el programa ABC's This Week que «existe una enorme evidencia de que ahí [por el laboratorio de Wuhan] es donde comenzó esto», y luego agregó «puedo decirle que hay una cantidad significativa de evidencia de que esto provino de ese laboratorio en Wuhan»²⁵. A todo ello, sin aportar ninguna de las evidencias. El hecho de que como puede parecer lógico un cargo de su importancia tenga acceso a información sensible clasificada puede en efecto dar una pátina de credibilidad a la información, cuando en realidad alguien esperaría que si el jefe de la diplomacia de un país diera esta información fuera acompañada de las máximas pruebas posibles. Por su parte, Trump dos días antes también se había apuntado a esta teoría, afirmando el 1 de mayo que «Sí, sí las tengo [las pruebas] y creo que la Organización Mundial de la Salud (OMS) debería estar avergonzada».

Sin embargo, el director de Inteligencia Nacional, Richard Grenell, afirmó que «La comunidad de Inteligencia también coincide con el amplio consenso científico de que el virus de la Covid-19 no es ni artificial ni genéticamente modificado». Como recoge la agencia EFE, la agencia federal también agregó en un comunicado que «la comunidad de Inteligencia continuará examinando rigurosamente la información y los datos que emerjan para determinar si el brote (de coronavirus) comenzó a través del contacto con animales infectados o si fue resultado de un accidente en un laboratorio en Wuhan». Por tanto, de una forma más cauta lo que viene a decir es que trabajan con todas las opciones abiertas, aunque el

25 Singh, M.; *et al.* (2020). «Mike Pompeo: “enormous evidence” coronavirus came from Chinese lab». *The Guardian*, 3 de mayo 2020 <https://www.theguardian.com/world/2020/may/03/mike-pompeo-donald-trump-coronavirus-chinese-laboratory> [consulta: 20 mayo de 2020]

posible accidente es una de ellas. Pero de aquí a afirmarlo con tanta rotundidad va un trecho²⁶. Por si no fuera poco, y tal como comentaba anteriormente que se le dio un nombre científico al virus para evitar estigmas, Trump continúa en muchas de sus apariciones públicas hablando del «virus de Wuhan». No olvidemos que la guerra de Irak tuvo como origen la afirmación de la existencia de armas de destrucción masiva por parte del gobierno de Saddam Hussein, información posteriormente desmentida.

Desde una visión oficial científica, me parece significativo constatar que Anthony Fauci, la cara científica visible en la lucha contra el COVID-19 (el equivalente a Fernando Simón en los Estados Unidos), afirmaba en una entrevista para National Geographic el 4 de mayo que «si nos fijamos en la evolución del virus en los murciélagos y lo que hay ahí fuera ahora, [la evidencia científica] se inclina muy, muy fuertemente hacia esto, no podría haber sido manipulado artificial o deliberadamente... Todo sobre la evolución gradual a lo largo del tiempo indica fuertemente que [este virus] evolucionó en la naturaleza y luego saltó a otras especies». A todo ello, tampoco se dispone de una teoría alternativa basada en el hecho de que el virus fuera encontrado en la naturaleza, llevado a un laboratorio y de allí escapara accidentalmente²⁷.

Como en aquel viejo dicho de que dos no se pelean si uno no quiere, cabe decir que también por parte de las autoridades chinas han situado la responsabilidad de la pandemia en el rival norteamericano. Por ejemplo, Zhao Lijian, portavoz del Ministerio de Relaciones Exteriores de China, ha promovido repetidamente la

26 *Trump contradice a su espionaje y sostiene que el virus se originó en un laboratorio de Wuhan* <https://www.lavanguardia.com/internacional/20200501/48868575134/trump-espionaje-coronavirus-origen-laboratorio-wuhan.html> [consulta: 20 mayo de 2020]

27 Akpan, N. *Fauci: No scientific evidence the coronavirus was made in a Chinese lab* https://api.nationalgeographic.com/distribution/public/amp/science/2020/05/anthony-fauci-no-scientific-evidence-the-coronavirus-was-made-in-a-chinese-lab-cvd?__twitter_impression=true [consulta: 20 mayo de 2020]

idea, sin evidencia, de que el Covid-19 podría haberse originado en los Estados Unidos al difundir vía Twitter una página web donde lo afirmaban y recomendar la lectura de este. El 12 de marzo, dijo en un tuit que podría haber sido el ejército estadounidense el que trajo el virus a Wuhan²⁸. Tal como relata un artículo del *New York Times*, la versión china parece referirse a «los Juegos Mundiales Militares, que se celebraron en Wuhan en octubre. El Pentágono envió 17 equipos con más de 280 atletas y otros miembros del personal al evento, mucho antes de cualquier brote reportado»²⁹. De nuevo, Wuhan en el medio de cualquier guiso. Como decía el malogrado Aute, «pasaba por aquí...».

Más allá de desentrañar la telaraña, origen y motivos de los bulos y los equívocos, parece oportuno comentar las evidencias científicas que se tienen hasta el momento y sus implicaciones. Por lo que respecta a las verificaciones de los bulos y qué es aquello que se sabe en junio de 2020, el principal artículo de referencia es el publicado en la revista *Nature Medicine* el 17 de marzo³⁰ por K.G. Andersen y otros en el que afirman claramente en el segundo párrafo que «nuestros análisis muestran claramente que el SARS-CoV-2 no es una construcción de laboratorio o un virus manipulado a propósito». De todas formas, porque también es interesante entender que las certezas son a veces acumulativas y mientras no se demuestra lo contrario, en las conclusiones el redactado es el siguiente:

«Las características genómicas descritas aquí pueden explicar en parte la infecciosidad y la transmisibilidad del SARS-CoV-2 en

28 Sardarizadeh, S.; *et al.* «Coronavirus: US and China trade conspiracy theories» <https://www.bbc.com/news/world-52224331> [consulta: 20 mayo de 2020]

29 Myers, S. L. *China Spins Tale That the U.S. Army Started the Coronavirus Epidemic* <https://www.nytimes.com/2020/03/13/world/asia/coronavirus-china-conspiracy-theory.html> [consulta: 20 mayo de 2020]

30 Andersen, K.G.; *et al.* (2020). «The proximal origin of SARS-CoV-2». *Nature Medicine* vol. 26, pp. 450–452 <https://doi.org/10.1038/s41591-020-0820-9>

humanos. Aunque la evidencia muestra que el SARS-CoV-2 no es un virus manipulado a propósito, actualmente es imposible probar o refutar las otras teorías de su origen descritas aquí. Sin embargo, dado que observamos todas las características notables de SARS-CoV-2, incluido el RBD optimizado y el sitio de escisión polibásica, en coronavirus relacionados en la naturaleza, no creemos que ningún tipo de escenario de laboratorio sea plausible».

Por lo que respecta al mercado como origen del brote, el 30 de enero aparecía en la versión online de la revista *Lancet* un artículo que describía que se hizo un estudio de los 41 primeros infectados en el cual se concluyó que 27 de ellos habían podido tener una exposición directa al SARS-CoV-2 en el mercado de Huanan³¹. Paralelamente, otro artículo en *The New England Journal of Medicine* estudió los 425 primeros casos y de ellos el 55 % de los casos estaba relacionado con el mercado de Huanan³².

Desde la comunidad científica ha habido apoyos diversos a la profesionalidad de los científicos chinos ante las acusaciones a su trabajo. En una carta publicada en *Lancet*, diversos científicos les han dado apoyo público³³.

Por su parte, una de las más reputadas investigadoras chinas del Instituto de Virología de Wuhan, el laboratorio que como hemos visto está en el centro de los bulos, ha hecho diversas declaraciones que me parecen interesantes. En primer lugar, Shi Zhengli, que así se llama la investigadora, ha afirmado que el virus fue el resultado

31 Huang, C.; *et al.* (2020). «Clinical features of patients infected with 2019 novel coronavirus in Wuhan, China» *Lancet*, vol. 395, pp. 497–506 [https://doi.org/10.1016/S0140-6736\(20\)30183-5](https://doi.org/10.1016/S0140-6736(20)30183-5)

32 Li, Q. (2020). «Early Transmission Dynamics in Wuhan, China, of Novel coronavirus-infected Pneumonia» *N Engl J Med*, vol. 382: pp. 1199-1207 <https://www.nejm.org/doi/full/10.1056/NEJMoa2001316>

33 Calisher, C.; *et al.* (2020). «Statement in support of the scientists, public health professionals, and medical professionals of China combatting COVID-19» *Lancet*, vol. 395, pp. e42-e42 [https://doi.org/10.1016/S0140-6736\(20\)30418-9](https://doi.org/10.1016/S0140-6736(20)30418-9)

de «la naturaleza castigando los hábitos y costumbres incivilizados de los humanos», y que está dispuesta a «apostar mi vida a que [el brote] no tiene nada que ver con el laboratorio»³⁴. Significativamente, en unas declaraciones en el periódico *South China Morning Post* recogidas en múltiples medios de comunicación, la llamada *Bat Woman* ha manifestado que «continuará estudiando patógenos desconocidos porque los que han sido descubiertos son solo la punta del iceberg».³⁵

Finalizamos el capítulo dedicado al origen del brote de coronavirus considerando que desde nuestro punto de vista las evidencias científicas existentes van poco a poco consolidando el origen natural del brote, sin intervención de tipo humano. Las principales dudas, incluso las del mundo político, responden de momento al contexto de guerra comercial entre los Estados Unidos y a la necesidad de gestión del prestigio de los dos países y de limpiar su imagen (y la de sus gobernantes, alguno de los cuales con próximas elecciones en noviembre), sobre todo en momentos de crítica interna relacionados con una curva ascendente de contagios y muertes. El ritmo lento de la ciencia en su sedimentación progresiva choca con la necesidad acuciante de respuestas, seguridad (y a menudo, excusas) por parte del mundo político. Un cóctel peligroso que hace perder tiempo y esfuerzos. ¿De aquí a dos años tendremos la certeza de que surgió de un laboratorio chino? Podría ser, y aunque con los indicios que ahora sabemos apuntaríamos a todo lo contrario, estoy convencido de que en un futuro continuará habiendo gente que no se crea la versión oficial que el mundo científico acaba validando. Pero como decíamos al principio, la historia la escriben los vencedores. No así los hechos científicos.

34 Zhihao, Z. *Coronavirus conspiracy debunked by Wuhan researcher* <https://global.chinadaily.com.cn/a/202002/02/WS5e36b2b7a31012821727432e.html> [consulta: 20 mayo de 2020]

35 Pinghui, Z. *China's "bat woman" at centre of coronavirus theories says her work helped identify new strain fast* <https://www.scmp.com/news/china/science/article/3086180/chinas-bat-woman-centre-coronavirus-theories-says-her-work> [consulta: 20 mayo de 2020]